

pesado sobre la cabeza, cuyo labio superior, que era en figura de hocico de perro, se movía, una capa azul de los que he dicho que los distingue, y la sonaja que vieron los míos cuando los aprisionaron, y haciendo varios movimientos como de acometer primero y de retirarse forzado, empezó otra tonada en la que violentó en tales términos sus contorsiones y ademanes que se desmayó, y hubiera caído al suelo á no haberle socorrido prontamente sus auxiliares, arrimándole uno de ellos la boca al costado derecho y dándole grandes gritos sin que cesaran los de los cantores: le movía con las manos haciéndole guardar el equilibrio como á un saco de paja cuando se quiere que se mantenga derecho: á este tiempo ya otros le tenían descubierto el pecho, y á tres ó cuatro pasos de distancia le echaban bocanadas ó rociones de agua, diligencia con que volvió en sí dando grandes quejidos: le acompañaron al asiento, le quitaron el mascarón y la capa, y le pusieron la que había usado para principiar el baile. Me regaló una piel de nutria, y se acabó la fiesta. Todos los asistentes se empezaron á levantar, yo hice lo mismo, que visto por los encargados de mi conducción, arrimaron el cuero, cargaron conmigo, y me pusieron en el bote con mucha brevedad.

Al paso ví cuatro casas iguales á la en que estuve, que tendría veinte varas de largo y doce de ancho: sus paredes y techos eran de tablas bien puestas: en medio tenían una especie de claraboya en términos que daba mucha luz, servía para que saliese el humo de una hoguera que tenían siempre encendida, y no entraba el agua. Estaba mas limpia de lo que creí hallarla. Se conocía que aquella ranchería fué mucha mayor en algun tiempo.

Reflexionando sobre la función con que Jammitit ma-